

EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA SOCIEDAD DE ESTE NOMBRE

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DE LA REINA NUM. 53

LAS SOCIEDADES COOPERATIVAS

Y SUS PROGRESOS

II

Las tentativas de los trabajadores para formar asociaciones de socorros mútuos, de producción y de consumo, son antiguas y se han producido siempre que tuvieron libertad para formarlas, especialmente desde la disolución de los gremios de artes y oficios; pero en Inglaterra, gracias á su gran población industrial, las ideas de asociación tomaron gran vuelo entre los trabajadores de las fábricas, primero con el carácter de sociedades de resistencia y después con el de consumos, siendo estas últimas sociedades las primeras que principiaron á recibir el título de cooperativas. Hé aquí un breve resumen de sus progresos, así en el número de sociedades como en el de socios y capitales desde 1847 á 1869.

En 1847 habia en Inglaterra doce sociedades cooperativas de consumos.

En 1850, habia 21; en 1860, 231; en 1865, 599; y en 1869 pasaban ya de 700.

En este número no están comprendidas las de Irlanda y Escocia, por falta de datos.

Por acuerdo del Parlamento nombró el gobierno inglés un agente encargado de reunir y publicar todos los datos referentes á las asociaciones cooperativas; pero como estas no tienen obligación de dar estos datos al referido agente, éste solo ha podido publicar los que han querido mandarle; pero tales como son revelan la importancia que ha llegado á adquirir en aquel país esta clase de asociaciones.

De las 599 sociedades cooperativas de consumo, 417 dieron los siguientes resultados en 1865:

Número de socios	148.586
Sumas recibidas á cuenta de las acciones	101.740.600
Dinero empleado en géneros en 1865	306.308.800
Dinero recibido por los géneros vendidos	337.383.700
Beneficios líquidos	27.922.600
Metálico en caja al final del año	13.692.300
Valores moviliarios é inmobiliarios existentes al fin del año	110.568.500

Los resultados obtenidos por la asociación durante el año anterior, habiendo realizado en el año anterior negocios por valor de 336 millones de reales el total de sus socios y algo más de 1 millón de reales el total de sus bienes y algo más de 1 millón de reales el total de sus bienes.

De estas sociedades en 1865 vendieron géneros por valor de menos de 100.000 rs. 36
 por más de 100.000 y menos de 200.000 79
 — 200.000 — 300.000 61
 — 300.000 — 400.000 43
 — 400.000 — 500.000 32
 — 500.000 — 1.000.000 85
 — 1.000.000 — 1.500.000 32

La más importante de estas asociaciones obreras, al mismo tiempo que la más antigua, es la de Rochdale, que fundaron en 1844 veintiocho trabajadores con un capital de 2.800 rs. cada uno, reunidos por cuotas semanales durante todo un año, lo que supone 2 reales por semana y que en 1868 tenia 6.731 socios y un capital de 12.380.000 reales, con el que realizó en dicho año negocios que pasaron de 29.000.000 de rs., y un beneficio de 3.745.000 reales.

Esta sociedad realizó en los primeros veinticuatro años negocios por valor de 254 millones y muy cerca de 30 de beneficios, no contándose entre estos acaso los más notables, como son: una biblioteca que tiene cerca de 10.000 volúmenes y doce edificios construidos para uso de la sociedad, cuyo valor no baja de seis millones de reales.

El almacén que establecieron en una accesoria del callejón del Sapo en 1844, se ha convertido en los siguientes establecimientos:

Almacenes de comestibles al por mayor	1
— — — — — al por menor	12
Carnicerías	12
Tiendas de géneros y ropas	6
Zapaterías	3
Sastrerías	1
Tiendas de zuecos	1
Almacenes de carbón el por mayor	1
Gabinets de lectura	11

No contentos con obtener tan buenos resultados en su asociación de consumos, fundaron los socia-

listas rochdalenses en 1851 un molino harinero de vapor que comenzó á funcionar con veintiocho pares de piedras con un capital de 261.300 rs.

Diez años después, en 1861, este capital se había elevado á 2.661.000 rs., y en 1868 ya pasaba de 8.600.000 rs., habiendo realizado en este año negocios por valor de 35 millones, siendo desde 1851 á 1869, 236 millones de reales el total de sus negocios y algo más de 11 millones el de sus beneficios.

Los resultados obtenidos por la asociación harinera, indujo á los socios á fundar una fábrica de tejidos de algodón, que empezó á funcionar en 1857 con un capital de 435.000 rs., realizando ya en dicho año negocios por valor de más de 1.200.000 reales, y beneficios por 88.800 reales. A principios de 1869, su capital pasaba de 11.359.000 rs., habiendo realizado en el año anterior negocios por cerca de 13.000.000 de reales.

Desde su fundación hasta 1869, esta sociedad hizo negocios por valor de 96.000.000, y realizó beneficios por 2.277.000 rs.

La escasez relativa del beneficio se explica por las pérdidas ocasionadas á la industria algodonera á consecuencia de la guerra civil de los Estados Unidos, que privó de algodón, durante cuatro años, á las fábricas de Europa.

Hé aquí ahora un resumen de los capitales, negocios y beneficios de las tres asociaciones cooperativas más importantes de Rochdale, nacidas de las ideas, de los esfuerzos y constancia de los veintiocho trabajadores que se asociaron en 1844.

El número de socios en 1868, era	6.731
de	
Representando cada socio una familia, el total de interesados era	
de	33.655
Capital de las tres sociedades en 1868	32.322.500 rs.
Término medio del capital de cada socio	4.800
Valor de los negocios realizados en 1868	76.983.900
Beneficios	4.453.500
Término medio del beneficio líquido correspondiente á cada socio	661
Valor total de los negocios realizados por las tres sociedades desde su fundación	585.956.200
Valor de los beneficios obtenidos en igual período	40.960.500

En 1863 se federaron cincuenta sociedades de consumo del Norte de Inglaterra, fundando en Manchester una sociedad central titulada *Asociación cooperativa del Norte de Inglaterra para la compra al por mayor*.

FERNANDO GARRIDO.

(Se continuará.)

¿Seremos previsores?

Prueba terrible hemos pasado durante tres años, á causa de la falta de trabajo. Se ha visto seriamente amenazada la existencia de los trabajadores en esta isla. En los semblantes de todos se veía retratado el sufrimiento, ocasionado por las cotidianas privaciones. Al verles tan humildes disputarse un mendrugo, nadie hubiera reconocido á los obreros libres é independientes de algún tiempo atrás.

Quando en años anteriores vivíamos felices y el que ménos ganaba sobradamente para cubrir sus necesidades, el obrero mahonés se sentía satisfecho, cobrando un jornal crecido, que se apresuraba á gastar, sin importarle un átomo el porvenir. No entraba, por regla general, en su cerebro ni una idea previsora que le hiciese pensar en la posibilidad de que llegaran los tiempos de infortunio, que efectivamente llegaron y nos hallaron á todos desprevenidos. Muy pocos poseían algo ahorrado durante la prosperidad; nadie se había preocupado de buscar otras fuentes de riqueza para cuando se agotara el manantial del mercado cubano que acabamos de perder.

Las clases acomodadas del país, salvo excepciones honrosas, echaban en cara, muy en mala hora, su imprevisión á los trabajadores, y podríamos decir que tenían razón si al ser fácil el remedio lo hubieran aplicado; pero esas clases elevadas demostraron también la misma falta de prudencia de que al trabajador motejaban. Acordáronse de Sta. Bárbara cuando el rayo, en forma de reparto para socorrer á la clase obrera, tocó á su bolsillo. Antes no habían pensado en desviar la corriente que impulsaba á los obreros hacia lo supérfluo, ni en instruirles enseñándoles el camino de las Cajas de Ahorros y de las Cooperativas. Después se ha visto todo; hasta los más reaccionarios propusieron soluciones radicalísimas.

Hoy empezamos de nuevo. Los talleres vuelven á abrirse, y á medida que los patronos necesitan más brazos el valor de éstos aumenta. No se gana lo que en otro tiempo; pero ya casi todos pueden vivir. ¿Nos habrá sido provechosa la lección? ¿Procuraremos que no nos coja sin defensas el hambre, si otra vez, por desgracia nuestra, vuelve á asomar su cabeza entre nosotros?

Con profunda pena hemos de confesar que los síntomas que ya comenzamos á notar no nos permiten ser optimistas.

A medida que se hace posible la vida, vemos que las tabernas se llenan y que en los salones de baile de los Casinos se empuja la gente porque quiere entrar más de la que cabe, y pasando junto á las puertas de unas y otros se percibe el ruido del metal de cobre que pasa de unas á otras manos.

Entre tanto las clases pudientes han vuelto á su silencio de complicidad; tal vez les convenga que el obrero siga el mal camino de siempre.

Nosotros no le queremos así; creémosle digno de todas las comodidades y de todos los placeres; pero que distinga lo bello de lo indigno, lo útil de lo perjudicial y superfluo.

Por ésto nosotros queremos predicarle que se abstenga de ingerir en su organismo tanto veneno alcohólico, de acudir á tanto bailoteo enervador, y, sobre todo, del vicio maldito del juego, ruina de las familias. Ingresando las economías que le proporcionaría el seguir estos consejos, en una Caja de Ahorros, aseguraría el pan para cuando el trabajo le faltase, y se evitaría muchas enfermedades, ganando á la vez mucho en su parte moral.

La base indispensable de toda organización obrera es el ahorro; sin él, no hay esperanza de regeneración; los obreros continuarán como hasta aquí siendo verdaderos esclavos de todos los explotadores.

Con los ahorros unidos de muchos obreros se forman las Cooperativas que han de constituir su felicidad y su fuerza: las de consumo que le han de proporcionar económicamente alimentos y vestidos de buena calidad; las de producción que le proporcionarán el trabajo sin intermediarios que suelen ser repugnantes agiotistas.

Si nuestros consejos no son escuchados y los obreros continúan despreciando el ahorro y la instrucción y los lazos de compañerismo y auxilio mutuo, sólo conseguirán el desprecio de las clases poderosas, que les explotarán y por añadidura les abandonarán, y volverán á agotar los dicterios y las recriminaciones en cuanto les vean caer en la última miseria, como hemos visto en los días dolorosos que acabamos de pasar.—M. B.

¡A buena hora!

En cuanto se reúnan las Cortes, sean las actuales, ó las que *amañen* Silvela y Polavieja, se planteará el problema del servicio militar obligatorio. Así lo anuncia toda la prensa y así lo ha prometido el actual Ministro de la Guerra.

El mismo *general cristiano* se ha demostrado partidario de esa forma igualitaria de reclutamiento.

¿Cómo es esto? ¿Los conservadores y reaccionarios, tan fieros enemigos de la democracia y de la igualdad ante la ley, quieren y aceptan lo que siempre combatieron? ¿Porqué este cambio?

¡Ah! Es que ya ha terminado el peligro; es que ya se ha derramado con excesiva generosidad la sangre del pueblo en defensa de los empleados de

las colonias, de los que las explotaban, de los poseedores de grandes cantidades de papel del Estado, emitido con la garantía de las islas que acabamos de perder.

Mientras duró la guerra, mientras las enfermedades propias del clima tórrido y las fatigas de la campaña y el hambre y la miseria, ocasionadas por el abandono culpable de los superiores, pesaban sobre nuestro ejército, los ricos estaban muy tranquilos, muy despreocupados, porque, al fin y al cabo, todas estas desgracias, fatigas y peligros tenían que sufrirlas los hijos de los pobres, los que no pudieron pagar con dinero su redención.

Los hijos de los pobres han tenido que sufrir todas las calamidades y morir en los combates, ó en el hospital, ó de miseria y de vergüenza, por defender los intereses de los ricos y poderosos, mientras que éstos últimos holgaban tranquilamente dedicados á sus placeres, ó á sus vicios, y algunos á perjudicar el crédito de la nación con jugadas de bolsa inmorales. Ni el pudor tuvieron de sacrificar un puñado de oro en beneficio de la patria cuando ésta reclamó el auxilio de todos; y toleraron la vergüenza del fracaso de la Suscripción Nacional, célebre por las ruindades que puso al descubierto.

Y ahora, cuando el pueblo ha consumado el más cruento de los sacrificios, inutilmente, gracias á la mala fé y al poco talento de las *clases directoras*, ahora, como compensación ó desagravio, ofrecen ese proyecto del servicio militar obligatorio que, por algo que tiene de justo y democrático, es posible que no pase de proyecto.

Pero nó, al pueblo no se le engaña con ésto. No es ésto lo que el pueblo anhela y reclama. No es ésta la enseñanza que ha sacado la nación española de sus recientes y tal vez no acabadas desdichas.

¿Qué les importa á los obreros españoles ir al cuartel solos ó acompañados de unos cuantos señoritos? El que vayan solos, como hasta aquí, mientras los demás huelgan y se divierten, es una injusticia repugnante; pero la compañía de los hijos mimados de las casas ricas no les había de sacar de apuros, y aún les produciría náuseas el *estetismo* de los aristocráticos gomosos.

Nó; el pueblo, que siente con nobleza, no quiere la igualdad en el infortunio, sino la igualdad en el bienestar. No quiere que vayan todos, pobres y ricos, al cuartel; apetece por el contrario que no se condene á nadie contra su voluntad á los trabajos forzados que el servicio militar representa.

¿Para qué nos ha servido el ejército numerosísimo que manteníamos? Después de muchísimos años de gastos ruinosos para formar y conservar un ejército y una escuadra que defendieran nuestras colonias, las colonias se han perdido miserablemente á pesar de las escuadras y de los ejércitos y de los millones gastados.

¡A buena hora llega el proyecto de aumentar los gastos militares estableciendo el servicio obligatorio! Al contrario, lo que debemos pedir, lo que el pueblo desea y solicita es la supresión del ejército, y que la inmensidad de millones que en él se habrían de invertir se dediquen al fomento de las obras públicas, de la riqueza nacional, del bienestar de los españoles y especialmente de las clases hasta hoy oprimidas y sacrificadas.

Los recientes infortunios han curado a la nación española de la manía de grandezas, que nos ha sido tan funesta; nos han convencido de que no somos los señores del mundo, como nos hicieron soñar algunos profesores de Historia adulterada por el lirismo patriótico.

Ya no somos, ni debemos ser en mucho tiempo, ni conquistadores, ni colonizadores, ni tenemos para qué mezclarnos arrogantemente en los grandes asuntos internacionales. Ya no tenemos colonias que conservar y defender; limitada España a sus naturales límites geográficos, sólo debe preocuparse de sí misma; de engrandecerse interiormente, rectificando la conducta de los últimos siglos, cuidando de fomentar los adelantos agrícolas, industriales y comerciales, á fin de que, si algún día, dentro de algunos años, vuelve á ser nación fuerte y rica y próspera, entonces.... entonces ya sabrán lo que han de hacer las generaciones que se hallen en ese caso.

Por ahora, el camino que de un modo visible nos señala la providencia es aparentemente más humilde, pero en realidad no es menos grande: es el de la regeneración por medio del trabajo, de la economía y de la buena administración.

Para esto nos bastaría un reducido ejército de voluntarios, que cuidaran de mantener el orden; pudiendo estar seguros de que si en cualquier circunstancia nos fuera necesario un ejército mayor, podríamos siendo ricos improvisarlo, como han hecho los Estados Unidos, y siendo pobres ¿de qué nos ha servido el tener en los campos de Cuba doscientos mil hombres sin municiones y mal alimentados?

Suprimiendo el actual ejército de forzados, y haciendo de la milicia un oficio voluntario es como verdaderamente se conseguiría esa igualdad ante la ley que se empeñan en buscar por el camino opuesto algunos lamentablemente equivocados; la igualdad en la comodidad y en el provecho, porque de este modo no se privaría al campo ni á la fábrica de los brazos jóvenes, ni á la familia del jornal necesario, ni á las carreras científicas y otros útiles estudios de los entendimientos lozanos que por tales senderos buscarán el propio honor y el honor de su patria.

Nó, nó, digámoslo muy fuerte y muy alto: el pueblo español no quiere ni desea el servicio militar obligatorio para todos, en las actuales circuns-

tancias; pudo pedirle antes, cuando era de justicia el que se repartieran por igual los peligros, aunque luego no se hubieran de repartir los provechos; pero ahora, después que se ha obligado al pueblo á sostener una guerra desastrosa para salvar los intereses de todos, pero en especial de los ricos, después que el pueblo ha derramado toda la sangre que le han exigido, sin gritar, sin protestar, sin sublevarse; venir ahora á ofrecerle, como desagravio de las inicuas injusticias pasadas, ese proyecto de una ley que los mismos que la promulgaran habían luego de barrenar, por exigencias del favoritismo y del compadrazgo, eso, vamos, eso no tiene nombre y el pueblo no puede ni debe consentirlo.

Que se salven los hijos de los ricos; que no sufran los rigores ni las incomodidades del cuartel, ¿qué les importa esto á los pobres? Lo que les importa de verdad es no servir ellos, no ser arrancados por fuerza del trabajo útil y del amor de sus familias.

No vitorean el servicio obligatorio, nó; el grito que se escapa vigoroso del fondo de su alma es éste:

¡Abajo el servicio militar!

J. MIR Y MIR.

Noticias locales

En la Junta General celebrada el día 25 del próximo pasado mes fueron elegidos para formar parte de la Junta Directiva durante el año de 1899 los señores siguientes:

D. Miguel Oleo Hernandez. D. Luis Tutzó Fuster.

» Juan Arbona Coranti. » Federico Hilario.

» Francisco Morro Coll. » Lorenzo Cloquells.

» Jaime Pons Fábregues.

Para formar parte del Jurado se eligieron:

D. Ceferino Sirerol. D. Antonio Coll.

» Cristóbal Camps Triay. » Antonio Mus.

» Juan Nió Varela. » Juan Orfila Sintes.

» Juan Taltavull Riusech. » Gabriel Marsal Moll.

Dichos señores deben reunirse el próximo martes con los individuos de la Junta y del Jurado á quienes corresponde seguir funcionando, para repartirse los cargos.

En la citada Junta General se tomó el acuerdo de arrendar un local para domicilio de esta Asociación.

Se dió cuenta de que las participaciones que debían abonarse á los afiliados por el consumo del pan y no se habían presentado al cobro importaban ptas. 30'24, que unidas al producto de la recaudación del periódico durante los dos últimos meses, que asciende á ptas. 6'96, se habían invertido en la compra de 93 kg. de pan, repartiéndose entre los socios faltos de recursos.

El próximo domingo, día 8 del corriente mes, debe reunirse la Junta General para revisar las cuentas que presentará la Junta Directiva; tomarán posesión de sus cargos los individuos últimamente elegidos; y, podrán tratarse cuantos asuntos sean de interés para la Asociación.

Con la anticipación debida, conforme previene el Reglamento, se anunciará en los diarios de la localidad la hora y sitio donde se ha de celebrar.

Recomendamos á los afiliados su asistencia á dicho acto.

Han visitado nuestra redacción «El Socialista» de Madrid, «El Herald» de Algeciras, «El Comentarista» de Zamora y la revista «Lumen» de Barcelona.

Agradecemos la atención,